



1.- Celebración del Miércoles de Ceniza con los niños.

2.-Celebración del Miércoles de Ceniza conducido por un laico.

3.- Celebración fuera de la Eucaristía.

4.-Conciencia de que somos pecadores

Celebración del Miércoles de Ceniza con los niños

Ambientación

En un mural o corcho hacer un círculo grande que ponga en su interior "Dios es amor" y después monigotes (esos de las inocentadas) sueltos alrededor. Así estará el mural hasta la hora de la imposición de la ceniza que es cuando se irán poniendo alrededor de círculo unidos por las manos. Para ello es mejor hacer el montaje total y después recortar para que nos encaje. (Si no o he dejado claro dímelo y te envío el dibujo por fax).

Los monigotes al principio están separados (todos nos alejamos de Dios y de los demás. Al final, están todos unidos a Dios y entre sí).

Canto de entrada: En su mesa hay amor

Saludo de introducción

(Sacerdote o niño/a)

Dios es amor. Si queremos de verdad a los demás, Jesús vivirá dentro de nosotros, pero siempre tenemos el peligro de querernos más a nosotros mismos y a nuestros caprichos que a los demás. Cuando pasa eso, Jesús no puede vivir del todo a gusto en nuestro corazón. Si le echásemos del todo, estaríamos como muertos. Lo normal es que sólo le echemos un poquito: entonces



Reflexiones Católicas.

Jesús está incómodo en nosotros, y nosotros estamos enfermos, pachuchos.

Cuaresma significa 40 días. Es un tiempo que dura hasta la Semana Santa y en el que intentaremos vivir varias cosas:

- Conocer a Jesús más a fondo y conocer su mensaje que él nos invita a vivir.
- Conocernos a nosotros mismos más a fondo y descubrir por qué estamos pachuchos, cuál es nuestra "enfermedad" de corazón.

Conocer el remedio para ponerlo en práctica, de modo que Jesús esté cómodo en nosotros y nosotros seamos felices para hacer felices a los demás.

Hoy, miércoles de Ceniza nos reunimos para celebrar todos juntos el comienzo de estos 40 días mediante el símbolo de la ceniza.

Peticiones de perdón

Vamos a hacer juntos algo que los cristianos han hecho siempre desde hace muchos siglos: pedir perdón a Dios. Es verdad que podemos pedir perdón a Dios a solas en cualquier momento, pero esta mañana es especial, porque lo hacemos juntos, de una manera solemne y oficial, como hermanos que se reúnen junto al Padre. Jesús está de un modo también especial con nosotros y nos perdona si de corazón le pedimos perdón. (La puede leer el sacerdote o un niño/a)

Canto de perdón o antífona después de cada petición.

- Porque nos hemos portado mal en casa.
- Porque hemos peleado entre nosotros.
- Porque hemos sido perezosos a la hora de estudiar o de ayudar a los demás.
- Porque a veces no decimos la verdad temiendo quedar mal.
- Porque a veces dejamos de hacer el bien que podríamos perfectamente hacer.

(Si alguno quiere pedir perdón en voz alta lo puede hacer)

Imposición de la Ceniza

Se acerca desde detrás el recipiente de la ceniza mientras se lee:

Cuando quemamos algo ¿qué queda? CENIZA.



Reflexiones Católicas.

Las cenizas son nuestros egoísmos y enfermedades: peleas, mentiras, pereza en el estudio, falta de cariño y respeto nuestros padres...

La ceniza significa que todo lo anterior lo hemos quemado y que queremos que nazca en nosotros algo nuevo: la paz, la amistad, la solidaridad, el amor, la dulzura, la comprensión...

Bendición de la ceniza y de los niños

Sacerdote: Vamos a quedarnos unos momentos en silencio para rezar pidiéndole a Dios, nuestro Padre, que nos mire con cariño a todos los aquí reunidos y bendiga con su amor esta ceniza que vamos a imponer en nuestra frente como signo de nuestro deseo de cambiar y dejar nuestras actitudes cómodas y egoístas.

(Breves momentos de silencio)

Padre nuestro, cuando somos sinceros reconocemos sencillamente nuestros defectos sin intentar disimularlos, tú nos miras con cariño de Padre. Míranos aquí reunidos y bendícenos a todos para que este símbolo de la ceniza no se quede sólo en un juego, sino que sea verdadero símbolo del esfuerzo que queremos hacer esta Cuaresma para conocer más a Jesús, a nosotros mismos y llegar a ser como tú quieres que seamos.

Canto: Hombre, no llores. Dios te ama.
(Imposición de la ceniza)

Los niños que tienen que ir reconstruyendo el mural lo pueden ir haciendo ahora, después de haberseles impuesto a ellos la ceniza, mientras el sacerdote acaba de imponerla al resto.

Continúa la Celebración de la Eucaristía

Liturgia de la Palabra

1ª Lectura (no pone ninguna en concreto, elige la que creas conveniente)

Salmo Sal 22 El Señor es mi Pastor (u otro)

Evangelio: Lc 15, 1-7 La oveja perdida (también está el fariseo y publicano, la adúltera...)



Comentario breve (homilía):

Todos somos "ovejas perdidas" y tenemos que reconocerlo. Tenemos que llamar a Dios, que es el pastor para que nos ayude a volver al redil y estar con él y con los demás. ¿Cómo podemos hacerlo?

- Reconociendo nuestra "enfermedad"
- Teniendo ganas de curarnos, de recibir de Dios la medicina.

En el ofertorio de podría ofrecer hoy el Pan y el Vino

Te damos gracias, Señor, porque no te cansas de amarnos y nos perdonas siempre. Como el pan y el vino que te presentamos, fruto de tu providencia amorosa y de nuestro esfuerzo, acoge hoy nuestras ganas de ser mejores, de vivir esta Cuaresma de manera diferente, con deseos de conocerte, de conocernos y de amar más a los demás. Transforma este pan y este vino, por la acción de tu Espíritu, para que sean fuente de vida, de gozo y de salvación para muchos hombres.

El **Padre nuestro** podría ser rezado con la manos Unidas, al igual que hemos pedido perdón a Dios juntos, también le rezamos unidos.

Celebración Litúrgica del Miércoles de Ceniza, para ser conducida por un laico.

Introducción.

La Cuaresma es una experiencia de conversión para todo el pueblo cristiano que, a ejemplo de Jesús, reflexiona sobre su propia realidad y se dispone para la acción de Dios que le seduce nuevamente y lo lleva a vivir plenamente el proyecto de vida propuesto por el Maestro.

Del porqué de este guión litúrgico

Esta experiencia cuaresmal comienza cada año con la celebración del Miércoles de Ceniza, donde renovamos el compromiso de vivir según el Evangelio. Esta celebración la presiden ordinariamente



Reflexiones Católicas.

los ministros ordenados a quienes corresponde por la función que tienen en la Iglesia.

El mismo Señor constituyó a algunos ministros que, ostentando la potestad sagrada en la sociedad de los fieles, tuvieran el poder sagrado del orden, para ofrecer el sacrificio y perdonar los pecados, y desempeñaran públicamente, en nombre de Cristo, la función sacerdotal a favor de los hombres, para que los fieles se fundieran en un solo cuerpo, en que "no todos los miembros tienen la misma función" (Cf. Rom 12, 4)

Sin embargo, no es raro que, por diversas circunstancias, en algunos casos deban designarse laicos para la celebración de este sacramental. Es por ello que he realizado este guión litúrgico, para servir a los laicos en el cumplimiento de este encargo excepcional.

Cuando la necesidad o la utilidad de la Iglesia lo exige, los pastores pueden confiar a los fieles no ordenados, según las normas establecidas por el derecho universal, algunas tareas que están relacionadas con su propio ministerio de pastores pero que no exigen el carácter del Orden

De la estructura de la celebración.

La liturgia de los sacramentos posee una estructura general que le da sentido pleno como celebración cristiana, esta consiste en dos partes fundamentales e inseparables: Celebración de la Palabra y Celebración del Sacramento. Esta estructura, por su valor litúrgico y pastoral, es retomada en la celebración de los sacramentales. Así pues, sobre esta estructura básica se alza el armazón de esta celebración, que se ha enriquecido con una Plegaria Común – como lo pide la Iglesia – y se ha completado con la introducción y el envío, que pretenden servir de puntos de entronque entre experiencia vital y experiencia celebrativa.

ALGUNOS ELEMENTOS A TENER EN CUENTA

Sobre las Competencias del Laico

Por el carácter extraordinario de esta celebración presidida por un laico, es importante tener en cuenta algunos elementos:

El laico deberá ser designado para este menester por el párroco o pastor de almas con jurisdicción en el lugar donde se llevará a



Reflexiones Católicas.

cabo la celebración. Esta designación debe quedar clara para la asamblea.

Si la asamblea que se va a reunir es muy numerosa, conviene que también se autorice a otros laicos para la imposición de la ceniza.

Es ordinariamente el sacerdote o el diácono quien bendice la ceniza y la entrega a quien a quien(es) ha designado para animar la celebración.

Los laicos no tienen la potestad de bendecir, ni de imponer las manos, ni de predicar en nombre de la Iglesia.

Sobre la Celebración

Son unas pautas básicas respecto al desarrollo de la celebración.

En la celebración aquí presentada, no se prevé la distribución de la Comunión.

El laico puede estar o no estar revestido con el alba. Si es un ministro instituido es preferible que esté revestido.

Deberá colocarse un asiento especial para quien va a presidir la celebración, este estará ubicado en un lugar visible para que desde allí pueda conducirla asamblea en su oración. Si la celebración se lleva a cabo en un templo, no podrá usarse la sede, aún cuando ésta sea móvil, sino que se dispondrá otro asiento diferente en un lugar adecuado.

Antes del canto o silencio inicial, o después del saludo del animador, es conveniente que se haga una monición que introduzca toda la celebración. Ésta podrá ser realizada por el animador, pero también por otro laico.

En la Celebración de la Palabra pueden utilizarse todas las lecturas con el salmo respectivo y el verso (o canto) antes del Evangelio; o la lectura del Antiguo Testamento con el salmo, el verso (o canto) antes del Evangelio y el Evangelio; o sólo el Evangelio, que puede estar antecedido de un canto que invite a la escucha de la Palabra de Dios. Téngase en cuenta, sin embargo, la importancia de la escucha de la Palabra de Dios en la celebración cristiana y, de manera especial, en el tiempo de cuaresma.



Reflexiones Católicas.

Debe recordarse que mientras las lecturas se anuncian, el salmo y el verso antes del evangelio no se anuncian, de ahí que aparezcan en letra diferente su enunciación.

En cuaresma está prohibido el canto del *Aleluya*, por ello debe cantarse el verso antes del Evangelio señalado para este día u otro canto adecuado.

En vez de la homilía, que sólo corresponde a un ministro ordenado, puede hacerse una de las lecturas patrísticas propuestas o el mensaje para la cuaresma que el Papa publica cada año, o el mensaje para la cuaresma del obispo de la propia diócesis, u otro texto adecuado que haya sido aprobado por el párroco o sacerdote con jurisdicción en el lugar.

Es recomendable que durante la imposición de la ceniza se cante o recite el salmo 50, por su carácter penitencial. Sin embargo, pueden emplearse otros cantos.

En la oración común, al finalizarse las preces que se presentan en el guión litúrgico, pueden añadirse intenciones libres. Éstas deben corresponder con el carácter universal de la oración oficial de la Iglesia, más que a intenciones particulares.

No es necesario que luego de cada una de las intenciones libres se diga o cante la respuesta de la asamblea. Debe recordarse, sin embargo, que esta respuesta sí ha de hacerse después de cada una de las intenciones propuestas en este guión litúrgico.

Lavarse las manos después de la imposición de la ceniza, es, en esta celebración, una necesidad y no un gesto ritual, por lo cual deberá llevarse a cabo con gran sobriedad y, preferiblemente, en privado o en la sacristía, según el caso.

La exhortación que finaliza la celebración debe ser de verdad corta y no una catequesis. Luego de esta podrá cantarse, si se considera oportuno, un canto a la santísima Virgen María.

MIERCOLES DE CENIZA

INTRODUCCIÓN

Canto o silencio



Reflexiones Católicas.

La celebración puede iniciarse en silencio o con un canto adecuado. Podrían cantarse las letanías de los santos.

Signación

El animador se signa junto con toda la asamblea.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén

Saludo**

El animador saluda con las manos juntas a la asamblea con una de las siguientes invocaciones.

1. Nuestro auxilio es el nombre del Señor

R. Que hizo el cielo y la tierra.

2. Sea bendito nuestro Dios en todo tiempo y lugar, ahora y

Por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Monición

El animador u otro de los presentes, puede hacer una monición que introduzca la celebración. He aquí un modelo:

«Conviértanse y crean en el Evangelio», ésa es la invitación que Jesús nos hace hoy a través de la Iglesia.

Convertirse quiere decir volverse hacia Dios. Supone más un dirigirse hacia Alguien que llama que un desprenderse del egoísmo y optar por una nueva concepción de la vida. Para acoger un mensaje, hay que elevar ante todo los ojos hacia el mensajero.

Por este motivo, Jesús hizo una llamada a la conversión en el momento en que iba a anunciar a los hombres la Buena Nueva del Reino de Dios, y Pedro reitera esa misma llamada el día de Pentecostés. La conversión, a la que somos invitados, consistirá, ante todo en una intensificación de nuestra relación personal con Jesús.



Reflexiones Católicas.

Oración colecta

El animador invita a orar, y todos harán silencio por breves momentos. Si lo desea puede utilizar el tradicional *Oremos*. Luego hace la siguiente oración con las manos extendidas.

Padre bueno,

Concédenos poder inaugurar con este ayuno santo

La vigilancia propia

de nuestro combate cristiano,

para que el vigor que comunica

a nuestro ser la austeridad de la Cuaresma

reafirme nuestra fortaleza

en la lucha cotidiana contra el mal

y en el progreso de la virtud.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

CELEBRACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS

El animador o, preferiblemente, otro(s) laico(s) que se encuentre(n) presente(s) proclama(n) las lecturas, incluido el Evangelio. Si se considera más oportuno, puede hacerse sólo la lectura del Antiguo Testamento con el salmo y el Evangelio, o sólo el Evangelio, precedido de un canto adecuado.

Monición.

El llamamiento que hace el profeta Joel al pueblo de Dios para una celebración comunitaria de penitencia y su alusión a la conversión íntima nos dispondrán a escuchar la invitación de San Pablo, que nos pide "por Cristo, que nos dejemos reconciliar con Dios», pues «ahora es el día de la salvación». Al ver seguidamente en Jesús con qué espíritu se debe hacer la limosna, la oración y el ayuno, descubriremos que no es la Iglesia quien ha elaborado las diversas modalidades de penitencia, sino que las ha recibido de su Señor.



Lecturas bíblicas y cantos interleccionales.

Del libro del profeta Joel (2, 12-18)

Dice el Señor todopoderoso: Convertíos a mí de todo corazón: con ayuno, con llanto, con luto. Rasgad los corazones no las vestiduras: Convertíos al Señor Dios vuestro; porque es compasivo y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad, y se arrepiente de las amenazas. Quizá se convierta y se arrepienta y nos deje todavía la bendición, la ofrenda, la libación del Señor nuestro Dios. Tocad la trompeta en Sión, proclamad el ayuno, convocad la reunión; congregad al pueblo, santificad la asamblea, reunid a los ancianos, congregad a muchachos y niños de pecho. Salga el esposo de la alcoba; la esposa del tálamo. Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, ministros del Señor, diciendo: «Perdona, Señor, perdona a tu pueblo, no entregues tu heredad al oprobio; no la dominen los gentiles, no se diga entre las naciones: « ¿Dónde está su Dios?» Que el Señor sienta celo por su tierra y perdone a su pueblo.

Palabra de Dios.

Salmo 50

R. Misericordia, Señor: hemos pecado.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa.

Lava del todo mi delito, limpia mi pecado. R.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.

Contra ti, contra ti sólo pequé. R.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,



Reflexiones Católicas.

no me quites tu santo espíritu. R.

Devuélveme la alegría de tu salvación,

afiánzame con espíritu generoso.

Señor, me abrirás los labios,

y mi boca proclamará tu alabanza. R.

De la 2ª carta del apóstol san Pablo a los Corintios (5,20-6,2)

Hermanos: Somos embajadores de Cristo, siendo Dios el que por medio nuestro os exhorta; os lo pedimos por Cristo: dejaos reconciliar con Dios. El cual, por nosotros hizo pecado al que no conocía el pecado, para que por él llegáramos a ser justicia de Dios. Os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios. Porque él dice: «En el tiempo de la gracia te escucho "ien el día de la salvación te ayudo!» Pues mirad: Ahora es el tiempo de la gracia; ahora es el día de la salvación.

Palabra de Dios.

Verso antes del evangelio

No endurezcáis hoy vuestro corazón;

escucha la voz del Señor.

Hechas las lecturas y el salmo, o si estos no tuvieron lugar, se lee el texto evangélico.

Escuchen la Palabra del Señor, según el Evangelio de san Mateo (6, 1-6. 16-18)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos, de lo contrario, no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial.

Por tanto, cuando hagas limosna, no vayas tocando la trompeta por delante como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles con el fin de ser honrados por los hombres; os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando hagas limosna,



Reflexiones Católicas.

que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha así tu limosna quedará en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará.

Cuando recéis no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta rezar de pie en las sinagogas y en las esquinas para que los vea la gente. Os aseguro que ya han recibido su paga. Cuando tú vayas a rezar entra en tu cuarto, cierra la puerta y reza a tu Padre, que está en lo escondido, y tu Padre, que ve en lo escondido, te lo pagará.

Cuando ayunéis no andéis cabizbajos, como los farsantes que desfiguran su cara para hacer ver a la gente que ayunan. Os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no la gente, sino tu Padre que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará.»

Palabra del Señor.

Lectura de un texto apropiado.

Después de la proclamación del Evangelio y de unos breves momentos de silencio, puede hacerse **una** de las lecturas patrísticas del oficio o la lectura de un texto aprobado por el párroco o sacerdote con jurisdicción.

IMPOSICIÓN DE LA CENIZA

El animador y, si es el caso, otros laicos, impone(n) la ceniza a los presentes diciendo a cada uno:

Conviértete y cree en el Evangelio.

O bien:

Acuérdate que polvo eres y en polvo te has de convertir.

Mientras tanto pueden cantarse las antífonas y el responsorio que se proponen a continuación otro canto apropiado.

Antífona 1 Cf. Jl 2, 13



Reflexiones Católicas.

Cambiamos nuestro vestido por la ceniza y el cilicio: ayunemos y lloremos delante del Señor, porque nuestro Dios es compasivo y misericordioso para perdonar nuestros pecados.

Antífona 2 Jl 2, 17; Est 13, 17

Entre el atrio y el altar lloran los sacerdotes, ministros del Señor, diciendo: Perdona, Señor, a tu Pueblo, no cierres la boca de los que te alaban.

Antífona 3 Sal 50, 3

Señor, borra mi culpa.

Está última antífona puede repetirse después de cada una de las estrofas del salmo 50:

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa,
lava del todo mi delito
limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.

Contra Ti, contra Ti sólo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.

Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.



Reflexiones Católicas.

Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame quedaré más blanco que la nieve.
Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.
Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.
Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.
Enseñaré a los malvados tus caminos,
Los pecadores volverán a Ti.
¡Líbrame de la sangre, oh Dios,
¡Dios, salvador mío!,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.
Los sacrificios no te satisfacen,
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado,
un corazón quebrantado y humillado Tú no lo desprecias.



Reflexiones Católicas.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

Responsorio

V. Corrijamos aquello que por ignorancia hemos cometido, no sea que, sorprendidos por el día de la muerte, busquemos, sin poder encontrarlo, el tiempo de hacer penitencia.

R. Escúchanos, Señor, y ten piedad porque hemos pecado contra Ti.

V. Socórrenos, Dios Salvador nuestro,
por el honor de tu nombre, líbranos, Señor.

R. Escúchanos, Señor, y ten piedad porque hemos pecado contra Ti.

Terminada la imposición de la ceniza, el animador y, si es el caso, sus colaboradores, se lavan las manos.

PLEGARIA COMÚN

El animador de la celebración, con las manos juntas, invita a la oración con estas palabras:

Hermanos:

Pidamos confiadamente a Dios, Padre misericordioso, para que, por la penitencia y la escucha de su Palabra, vivamos en santidad y justicia todos nuestros días. Digámosle:

Santifica, Señor, a tu pueblo.

U otra invocación adecuada.

Otro laico, o el mismo animador, hacen las preces.



Reflexiones Católicas.

Padre santo, que nos diste a Cristo como pastor de nuestras vidas, ayuda a los pastores y a los pueblos a ellos confiados, para que no falte nunca al rebaño la solicitud de sus pastores ni falte a los pastores la obediencia de su rebaño. R.

Dirige, Señor, el sentir de los pueblos y la mente de sus gobernantes por los caminos de tu voluntad, para que procuren con empeño el bien común. R.

Tú que creaste a todos los hombres a imagen tuya, haz que sintamos horror de las injusticias y desigualdades entre los hombres. R.

Llama a tu amistad y a tu verdad a los que viven alejados de ti, y a nosotros enséñanos cómo podemos ayudarlos. R.

Pueden añadirse algunas intenciones libres.

Padrenuestro

A continuación, el animador, con las manos juntas, exhorta a la asamblea con estas u otras palabras.

Con el gozo de sabernos hijos de Dios, acudamos a nuestro Padre diciendo: Padre nuestro...

Oración

El animador, con las manos extendidas, concluye la Oración Común diciendo:

Dios, que conviertes a ti los corazones de los creyentes,

escucha nuestras súplicas:

Concédenos abandonar los senderos del error

para seguir a Cristo tu Hijo,

por el camino que conduce a la vida;

para que fieles a las promesas del bautismo,

vivamos coherentemente con nuestra fe,



Reflexiones Católicas.

testimoniando con valor la verdad de tu Palabra.

Por Cristo nuestro Señor.

ENVÍO

Bendición**

El animador, con las manos juntas, invoca la bendición de Dios sobre la asamblea con **una** de estas fórmulas.

Dios nos colme de todo gozo y esperanza en la fe.

La paz de Cristo reine siempre en nuestros corazones.

El Espíritu Santo infunda sobre nosotros la abundancia de sus dones.

R. Amén.

Si parece oportuno que la bendición se haga según una fórmula más solemne, podrá utilizarse la siguiente fórmula:

El Señor, Dios de Israel, visite y redima a su pueblo.

R. Amén.

Nos dé la gracia de servirlo en santidad y justicia, todos los días de nuestra vida.

R. Amén.

Ilumine a quienes están en las tinieblas y en las sombras de la muerte y dirija nuestros pasos por el camino de la paz.

R. Amén.

Despedida

El animador de la celebración despide a los fieles con una breve exhortación a vivir este tiempo de cuaresma como un camino de conversión. He aquí un modelo:

Que esta ceniza sea signo de nuestro compromiso



Reflexiones Católicas.

de vivir la cuaresma como un camino de conversión que nos lleve al encuentro personal con Jesucristo resucitado, liberador del hombre caído en esclavitud.

MIÉRCOLES DE CENIZA

CELEBRACIÓN FUERA DE LA EUCARISTÍA

La liturgia de los sacramentos posee una estructura general que le da sentido pleno como celebración cristiana, esta consiste en dos partes fundamentales e in-desligables: Celebración de la Palabra y Celebración del Sacramento. Esta estructura, por su valor litúrgico y pastoral, es retomada en la celebración de los sacramentales. Así pues, sobre esta estructura básica se debe alzar el armazón de esta celebración, que ha de enriquecerse con una Plegaria Común – como lo pide la Iglesia – y completarse con los Ritos Iniciales y el envío, para que sirvan de puntos de entronque entre experiencia vital y experiencia celebrativa.

Los textos que no puedan hallar en otras guía, pueden tomarse de la guía para la celebración conducida por un laico.

APUNTES Y SUGERENCIAS

Ritos Iniciales

Canto de Entrada:

Se aconseja un canto acorde con la índole del tiempo, pudiendo ser, incluso, un canto penitencial.

-

Saludo:

El ministro ordenado puede utilizar la fórmula paulina habitual, pero intercambiándole un tropo. Por ejemplo:

La gracia de nuestro Señor Jesucristo,
vencedor del pecado y de la muerte,



Reflexiones Católicas.

el amor del Padre,
y la comunión del Espíritu Santo,
estén con todos vosotros._

Monición Inicial:

Adquiere una gran importancia por dos razones, la primera es que contextualiza la celebración en el inicio de un nuevo tiempo litúrgico, la segunda, porque al reducirse los Ritos Iniciales al mínimo, esta asume el peso de servir de exordio a toda la celebración.

Celebración de la Palabra

Se aconseja realizar todas las lecturas, y enriquecerla con cortos momentos de silencio o con el canto de la antífona del salmo. Puede también realizarse una lectura reflexiva alternando dos lectores luego del Evangelio y antes de la homilía.

Debe recordarse que en el tiempo de Cuaresma no se canta el *aleluya*, por lo que deberá buscarse un canto adecuado para ejecutar antes del Evangelio.

Celebración del Sacramental

Desarrollo de la Celebración:

Después de la homilía que ha de incluir Signos:

Hoja seca: Simboliza aquello que está muerto en mi vida porque no ha sido vivificado por la experiencia de Dios.

Ceniza: Es la acción de Dios sobre mi vida que destruye y construye. Es también el reconocimiento de mi propia miseria.

Cantos u oraciones penitenciales: Signos del ansia y de vivir como hijos de la luz.

-

la explicación de los signos propios de este día, se invita a los jóvenes para que ordenadamente depositen la hoja seca que cada uno ha traído en un recipiente en el que el fuego arde, durante



Reflexiones Católicas.

este momento puede ejecutarse un(os) canto(s) que trate(n) del reconocimiento de la miseria humana y de la liberación en Cristo.

De las cenizas de estas hojas se toma un poco (debe ser realmente poco para que no se vayan a quemar) y se mezcla con las cenizas que habitualmente se preparan para la celebración. Luego se continúa con la bendición de la ceniza tal como lo dispone el Misal Romano, pero sin agregarle agua.

A continuación el ministro ordenado y los laicos designados (si los hay), se acercan a los fieles y depositan en sus manos (que pueden adoptar la misma posición que para la recepción de la Comunión) un poco de ceniza a la vez que pronuncian las fórmulas establecidas para la imposición de la ceniza. Este acto puede estar acompañado por un canto referido a la búsqueda del auxilio y de la misericordia del Señor.

Finalmente, los diferentes grupos de jóvenes se imponen la ceniza sobre la cabeza mientras pronuncian alguna fórmula que parezca adecuada o se ejecuta algún canto relacionado con el reconocimiento de la culpa como primer paso para obtener el perdón de los pecados.

Oración Común

Adopta el mismo esquema que las preces de las vísperas: Monición, súplicas, Padrenuestro, oración conclusiva. Conviene también que las intenciones sean anunciadas primero, se guarde un momento de silencio, después se haga la súplica y, finalmente, se haga la aclamación de toda la asamblea. Por ejemplo:

Lector 1: Oremos hermanos por los que gobiernan nuestros destinos.

Silencio

Lector 2: Dirige, Señor, el sentir de los pueblos y la mente de sus gobernantes por los caminos de tu voluntad, para que procuren con empeño el bien común.

Todos: *Oh, Señor, escucha y ten piedad.*

Envío



Reflexiones Católicas.

Con esta palabra me refiero a los ritos conclusivos, que han de tomar una forma de verdadero envío. Después de la oración que concluye la Plegaria Común, es muy recomendable que se haga una de las oraciones sobre el pueblo contenidas en el Misal Romano, luego de las cuales deberá hacerse una brevísima exhortación a vivir profundamente durante la Cuaresma los misterios celebrados, finalmente puede despedirse a la asamblea con el tradicional *podéis ir en paz*.

Otra Forma de Realizar el Rito de la Ceniza

Una fórmula apunta a la conversión al Evangelio: «Convertíos y creed el Evangelio» (que parecería más propio que se dijera en singular, como la otra es más interpelante). Mientras que la otra alude a nuestra caducidad humana: «Acuérdate de que eres polvo y al polvo volverás». Ahora bien, parece que sería más educador acompañar estas palabras con dos gestos complementarios: el sacerdote impone la ceniza a cada fiel, diciendo la fórmula de la ceniza y el polvo, y a continuación el fiel pasa a otro ministro que está al lado y que le ofrece el evangelio a besar, mientras pronuncia sobre él la fórmula que habla del evangelio. No creo que complique mucho el rito, y podría resultar más expresivo de la doble dimensión de la Cuaresma. Ya se ha experimentado con éxito en algunas comunidades, tanto parroquiales como más homogéneas y reducidas.

CONCIENCIA DE QUE SOMOS PECADORES

Señor! Aquí estoy, a tu lado, a tus pies.

En estos días de cuaresma sé muy bien que todos somos invitados por tu bondad a revisar nuestra conciencia, manantial fecundo de nuestro vivir responsable, pues a través de ella Tú nos hablas continuamente. Aquí estoy para hablarte y escucharte.

Ojalá escuchéis hoy mi voz en la conciencia..!

Concédeme, Señor, la gracia de acoger esta oportunidad que me ofreces, y de la que me das noticia por aquel clamor de voces bíblicas: Ojalá escuchéis hoy mi voz..!



Reflexiones Católicas.

Mira, Señor; en un primer momento de intimidad contigo, quiero recordar y agradecerte las innumerables veces en que me has hablado y me hablas en la voz o grito de mi conciencia, para que yo te presto atención. Y como no te correspondo, sino que te soy infiel a la llamada, te ruego me perdones.

Gracias por cuantas veces me hablas por la conciencia.
Innumerables veces. Por ejemplo,

cuando me dejo fascinar o atemorizar por la belleza o por los horrores y catástrofes de la naturaleza que nos fustiga;

cuando me acerco a la miseria de pobres hambrientos, y su pobreza me despiertan con el desasosiego que se genera en la culpabilidad;

cuando, sorprendido por el gozo de la vida, puedo celebrar jubiloso la fiesta de una familia unida en medio de una sociedad dividida;

cuando, observando los atropellos humanos, me veo forzado a lamentar la manipulación y prostitución de la dignidad en muchas personas marginadas;

cuando, al cruzarme en la calle con un hombre o mujer de tez morena que ha llegado a nosotros buscando trabajo, palpo las injustas desigualdades que se acrecientan entre los hombres;

cuando, abierto al Espíritu, comparto la oración en un monasterio de contemplativas que invitan a la alabanza divina;

y cuando alargo la mano caritativa y samaritana al enfermo que me llama y a cualquiera que precisa de mi apoyo fraterno

Sí, Padre, lo reconozco agradecido. En cualquier momento de mi vida consciente, por los poros de mi sensibilidad Tú penetras hasta lo más profundo de la conciencia y meinterpelas desde ella. ... Y yo te soy infiel, pero Tú no me abandonas.

~ Gracias por tu voz! ~ Gracias por tu amor!...

Sólo hace falta querer escucharte, y yo acabaré escuchándote

....



Ojalá escuchéis la voz de Jesús!

Gracias también, Señor, porque previendo que ese giro o grito de la voz de la conciencia no me gustara o desvelara, Tú hiciste, además, que durante estos días la voz de Jesús resonara especialmente en mis oídos cuando leo en el evangelio su mensaje luminoso que no admite engaño ni subterfugios. Jesús me dice, en efecto, si quiero desechar el pecado y hacerme amigo suyo, no me engañe con falsas aspiraciones a contemplar su rostro y comprobar su dolor personal.

A mí, nos dice Jesús, no me vais a encontrar personalmente en vuestros caminos. Mas eso no importa:

sabed que siempre que vistáis a un desnudo, visitéis a un prisionero, deis de comer a un hambriento o instruyáis a un ignorante, **A MÍ ME ENCONTRÁIS Y ME LO HACÉIS;**

y sabed también que siempre que proclaméis la justicia, o seáis creadores de paz, u oréis al Padre con humildad, **CON VOSOTROS ESTOY YO**

~ Gracias de nuevo, Padre! ... Mi conciencia y la Palabra de Jesús serán mi guía, y ya no me mostraré insensible a la voz de la Verdad y del Amor.

Ojalá no os hagáis insensibles al pecado!

Pero quiero pedirte, Padre, que no sólo yo sino todos los hombres seamos sensibles a tu voz Revélate con fuerza... Haz que todos escuchemos en la conciencia y en la voz de Jesús, cuando leamos el evangelio en estos días penitenciales, tu mensaje de amor, de perdón y de gracia.

Mira que sería una lástima vivir de espaldas a Ti mientras progresamos en la posesión de bienes materiales. No sería justo y noble que mientras hacemos gala, como la hacemos, de los beneficios de la ciencia y de la técnica (por los que vivimos mejor en este mundo cada día) se fuera embotando la



Reflexiones Católicas.

sensibilidad de nuestra conciencia y nos olvidáramos de lo que somos: pobres criaturas ante ti, llamados a ser hijos por gracia.

¿Sabes, Señor, lo que se dice por aquí? Se dice que tu voz, la voz de Dios y de la conciencia, se va apagando a medida que elevan su voz nuestras apetencias y satisfacciones terrenas. Si eso fuera verdad, sería nuestra ruina moral, espiritual cristiana....

Y, al parecer, al enemigo de la buena conciencia lo tenemos cerca, pues en numerosas ocasiones ya no tenemos conciencia del pecado:

pecado de infidelidad a Ti, oh Dios, y a los hombres,

pecado de no atender a las exigencias de la justicia que atropellamos,

pecado de inmoralidad al usar a la mujer o al hombre como objeto de placer,

pecado por falta de la necesaria ascesis que se ha de unir al amor para que éste no fracase un matrimonio,

pecado por insolidaridad con los hermanos,

pecado por vivir como si Dios no existiera y como si no fuéramos responsables ante Ti por nuestros actos Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros en estos días.

ORACIÓN

Haz, Señor, que en estos días de cuaresma me haga más sensible a tu gracia, a tu perdón, a tu misericordia, y que con los dones que me has otorgado haga yo un poco más felices a mis hermanos. Amén.

APÉNDICE I

LECTURAS PATRISTICAS ***

Liturgia de las Horas. Miércoles de Ceniza, Oficio de lecturas.



Reflexiones Católicas.

De la carta de san Clemente primero, papa, a los Corintios

(Cáp. 7, 4 – 8; 5 – 9,1; 13, 1 – 4; 19, 2: Funk 1, 71 – 73. 77 – 78. 87)

Convertíos

Fijémonos atentamente en la sangre de Cristo y démonos cuenta de cuán valiosa es a los ojos del Dios y Padre suyo, ya que, derramada por nuestra salvación, ofreció a todo el mundo la gracia de la conversión.

Recorramos todas las etapas de la historia y veremos cómo en cualquier época el Señor *ha concedido oportunidad de arrepentirse* a todos los que han querido convertirse a él. Noé predicó la penitencia, y los que le hicieron caso se salvaron. Jonás anunció la destrucción a los ninivitas, pero ellos, haciendo penitencia de sus pecados, aplacaron la ira de Dios con sus plegarias y alcanzaron la salvación, a pesar de que no pertenecían al pueblo de Dios.

Los ministros de la gracia divina, inspirados por el Espíritu Santo, hablaron acerca de la conversión. El mismo Señor de todas las cosas habló también de la conversión, avalando sus palabras con juramento: *Por mi vida – dice el Señor –, no me complazco en la muerte del pecador, sino en que cambie de conducta*, añadiendo además a aquellas palabras tan conocidas: *Cesad de obrar mal, casa de Israel. Di a los hijos de mi pueblo: «Aunque vuestros pecados lleguen hasta el cielo, aunque sean como la grana y rojos como escarlata, si os convertís a mí de todo corazón y decís: "Padre", os escucharé como a mi pueblo santo que sois.»*

Queriendo, pues, que todos los que él ama se beneficien de la conversión, confirmó aquella sentencia con su voluntad omnipotente.

Sometámonos, pues, a su espléndida y gloriosa voluntad, e, implorando humildemente su misericordia y benignidad, refugiémonos en su clemencia, abandonando las obras vanas, las riñas y la envidia, cosas que llevan a la muerte. Seamos, pues, hermanos, humildes de espíritu; abandonemos toda soberbia y altanería, toda insensatez, y pongamos por obra lo que está escrito, pues dice el Espíritu Santo: *No se gloríe el sabio de su sabiduría, no se gloríe el fuerte de su fortaleza, no se gloríe el rico de su riqueza, quien se gloríe que se gloríe en el Señor,*



Reflexiones Católicas.

buscándolo a él y obrando el derecho y la justicia, recordando las palabras del Señor Jesús, con las que enseña la equidad y la bondad.

En efecto, él dijo: Sed misericordiosos y alcanzaréis misericordia; perdonad y seréis perdonados; como vosotros hagáis, así se os hará a vosotros; dad y se os dará; no juzguéis y no seréis juzgados; en la medida en que seáis benignos, experimentaréis la benignidad; con la medida con que midáis se os medirá a vosotros.

Ajustemos nuestra conducta a estos mandatos y así, obedeciendo a sus palabras, comportémonos siempre con toda humildad. Dice, en efecto, la palabra de Dios: *En ése pondré mis ojos: en el humilde y el abatido que se estremece ante mis palabras.*

De este modo, imitando las obras de tantos otros, grandes e ilustres, corramos de nuevo hacia la meta que se nos ha propuesto desde el principio y que es la paz; no perdamos de vista al que es Padre y Creador de todo el mundo, y tengamos puesta nuestra esperanza en la munificencia y exuberancia del don de la paz que nos ofrece.

Liturgia de las Horas. Jueves después de Ceniza. Oficio de Lecturas.

De los sermones de San León Magno, Papa

(Sermón 6 sobre la Cuaresma, 1-2; PL 54, 285-287)

Purificación espiritual por el ayuno y la misericordia

Siempre, hermanos, *la misericordia del Señor llena la tierra*, y la misma creación natural es, para cada fiel, verdadero adoctrinamiento que lo lleva a la adoración de Dios, ya que el cielo y la tierra, el mar y cuanto en ellos hay manifiestan la bondad y omnipotencia de su autor, y la admirable belleza de todos los elementos que le sirven está pidiendo a la criatura inteligente una acción de gracias.

Pero cuando se avecinan estos días, consagrados más especialmente a los misterios de la redención de la humanidad,



Reflexiones Católicas.

estos días que preceden a la fiesta pascual, se nos exige, con más urgencia, una preparación y una purificación del espíritu.

Porque es propio de la festividad pascual que toda la Iglesia goce del perdón de los pecados, no sólo aquellos que nacen en el sagrado bautismo, sino también aquellos que, desde hace tiempo, se cuentan ya en el número de los hijos adoptivos.

Pues si bien los hombres renacen a la vida nueva principalmente por el bautismo, como a todos nos es necesario renovarnos cada día de las manchas de nuestra condición pecadora, y no hay nadie que no tenga que ser cada vez mejor en la escala de la perfección debemos esforzarnos para que nadie se encuentra bajo el efecto de los viejos vicios el día de la redención.

Por ello, en estos días, hay que poner especial solicitud y devoción en cumplir aquellas cosas que los cristianos deben realizar en todo tiempo; así viviremos, en santos ayunos, esta Cuaresma de institución apostólica, y precisamente no sólo por el uso menguado de los alimentos, sino sobre todo ayunando de nuestros vicios.

Y no hay cosa más útil que unir los ayunos santos y razonables con la limosna, que, bajo la única denominación de misericordia, contiene muchas y laudables acciones de piedad, de modo que, aun en medio de situaciones de fortuna desiguales, puedan ser iguales las disposiciones de ánimo de todos los fieles.

Porque el amor, que debemos tanto a Dios como a los hombres, no se ve nunca impedido hasta el punto que no pueda querer lo que es bueno. Pues, de acuerdo con lo que cantaron los ángeles: *Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad*, el que se compadece caritativamente de quienes sufren cualquier calamidad es bienaventurado no sólo en virtud de su benevolencia, sino por el bien de la paz.

Las realizaciones del amor pueden ser muy diversas y, así, en razón de esta misma diversidad, todos los buenos cristianos pueden ejercitarse en ellas, no sólo los ricos y pudientes, sino incluso los de posición media y aun los pobres; de este modo, quienes son desiguales por su capacidad de hacer limosna son semejantes en el amor y afecto con que la hacen.

Liturgia de las Horas. Sábado después de Ceniza. Oficio de Lecturas.



Reflexiones Católicas.

Del tratado de San Ireneo, Obispo, contra las herejías

(Libro 4, 13, 4-14; 1: Sch 100, 534-540)

La amistad de Dios

Nuestro Señor Jesucristo, Palabra de Dios, comenzó por atraer hacia Dios a los siervos, y luego liberó a los que se le habían sometido, como Él mismo dijo a sus discípulos: *Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su Señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.* Pues la amistad de Dios otorga la inmortalidad a quienes la aceptan.

Al principio, y no porque necesitase del hombre, Dios plasmó a Adán, precisamente para tener en quien depositar sus beneficios. Pues no sólo antes de Adán, sino antes también de cualquier creación, la Palabra glorificaba ya a su Padre, permaneciendo junto a Él, y, a su vez, era glorificada por el Padre, como la misma Palabra dijo: *Padre, glorifícame cerca de Ti, con la gloria que yo tenía cerca de Ti, antes que el mundo existiese.*

Ni nos mandó que lo siguiésemos porque necesitara de nuestro servicio, sino para salvarnos a nosotros. Porque seguir al Salvador equivale a participar de la salvación, y seguir a la luz es lo mismo que quedar iluminado.

Efectivamente, quienes se hallan en la luz no son lo que iluminan a la luz, sino ésta la que los ilumina a ellos; ellos, por su parte, no dan nada a la luz, mientras que, en cambio, reciben su beneficio, pues se ven iluminados por ella.

Así sucede con el servir a Dios, que a Dios no le da nada, ya que Dios no tiene necesidad de los servicios humanos; Él, en cambio, otorga la vida, la incorrupción y la gloria eterna a los que lo siguen y sirven, con lo que beneficia a los que lo sirven por el hecho de servirlo, y a los que lo siguen por el de seguirlo, sin percibir beneficio ninguno de parte de ellos: pues Dios es rico, perfecto y sin indigencia alguna.

Por eso Él requiere de los hombres que lo sirvan, para beneficiar a los que perseveran en su servicio, ya que Dios es bueno y misericordioso. Pues en la misma medida en que Dios no carece de nada, el hombre se halla indigente de la comunión con Dios.



Reflexiones Católicas.

En esto consiste precisamente la gloria del hombre, en perseverar y permanecer en el servicio de dios. Y por esta razón decía el Señor a sus discípulos: *No sois vosotros los que me habéis elegido, soy Yo quien os he elegido*, dando a entender que no lo glorificaban, al seguirlo, sino que, por seguir al Hijo de Dios, era éste quien los glorificaba a ellos. Y por esto también dijo: *Éste es mi deseo: que éstos estén donde Yo estoy y contemplen mi gloria.*

MIÉRCOLES DE CENIZA

CELEBRACIÓN FUERA DE LA EUCARISTÍA

La liturgia de los sacramentos posee una estructura general que le da sentido pleno como celebración cristiana, esta consiste en dos partes fundamentales e inseparables: Celebración de la Palabra y Celebración del Sacramento. Esta estructura, por su valor litúrgico y pastoral, es retomada en la celebración de los sacramentales. Así pues, sobre esta estructura básica se debe alzar el armazón de esta celebración, que ha de enriquecerse con una Plegaria Común – como lo pide la Iglesia – y completarse con los Ritos Iniciales y el envío, para que sirvan de puntos de entronque entre experiencia vital y experiencia celebrativa.

Los textos que no puedan hallar en otra guía, pueden tomarse de la guía para la celebración conducida por un laico.

APUNTES Y SUGERENCIAS

Ritos Iniciales

Canto de Entrada:

Se aconseja un canto acorde con la índole del tiempo, pudiendo ser, incluso, un canto penitencial.

Saludo:

El ministro ordenado puede utilizar la fórmula paulina habitual, pero intercambiándole un tropo. Por ejemplo:



Reflexiones Católicas.

La gracia de nuestro Señor Jesucristo,
vencedor del pecado y de la muerte,
el amor del Padre,
y la comunión del Espíritu Santo,
estén con todos vosotros.

Monición Inicial:

Adquiere una gran importancia por dos razones, la primera es que contextualiza la celebración en el inicio de un nuevo tiempo litúrgico, la segunda, porque al reducirse los Ritos Iniciales al mínimo, esta asume el peso de servir de exordio a toda la celebración.

Celebración de la Palabra

Se aconseja realizar todas las lecturas, y enriquecerla con cortos momentos de silencio o con el canto de la antífona del salmo. Puede también realizarse una lectura reflexiva alternando dos lectores luego del Evangelio y antes de la homilía.

Debe recordarse que en el tiempo de Cuaresma no se canta el *aleluya*, por lo que deberá buscarse un canto adecuado para ejecutar antes del Evangelio.

Celebración del Sacramental

Signos:

Hoja seca: Simboliza aquello que está muerto en mi vida porque no ha sido vivificado por la experiencia de Dios.

Ceniza: Es la acción de Dios sobre mi vida que destruye y construye. Es también el reconocimiento de mi propia miseria.

Cantos u oraciones penitenciales: Signos del ansia y de vivir como hijos de la luz.

Desarrollo de la Celebración:



Reflexiones Católicas.

Después de la homilía que ha de incluir la explicación de los signos propios de este día, se invita a los jóvenes para que ordenadamente depositen la hoja seca que cada uno ha traído en un recipiente en el que el fuego arde, durante este momento puede ejecutarse un(os) canto(s) que trate(n) del reconocimiento de la miseria humana y de la liberación en Cristo.

De las cenizas de estas hojas se toma un poco (debe ser realmente poco para que no se vayan a quemar) y se mezcla con las cenizas que habitualmente se preparan para la celebración. Luego se continúa con la bendición de la ceniza tal como lo dispone el Misal Romano, pero sin agregarle agua.

A continuación el ministro ordenado y los laicos designados (si los hay), se acercan a los fieles y depositan en sus manos (que pueden adoptar la misma posición que para la recepción de la Comunión) un poco de ceniza a la vez que pronuncian las fórmulas establecidas para la imposición de la ceniza. Este acto puede estar acompañado por un canto referido a la búsqueda del auxilio y de la misericordia del Señor.

Finalmente, los diferentes grupos de jóvenes se imponen la ceniza sobre la cabeza mientras pronuncian alguna fórmula que parezca adecuada o se ejecuta algún canto relacionado con el reconocimiento de la culpa como primer paso para obtener el perdón de los pecados.

Oración Común

Adopta el mismo esquema que las preces de las vísperas: Monición, súplicas, Padrenuestro, oración conclusiva. Conviene también que las intenciones sean anunciadas primero, se guarde un momento de silencio, después se haga la súplica y, finalmente, se haga la aclamación de toda la asamblea. Por ejemplo:

Lector 1: Oremos hermanos por los que gobiernan nuestros destinos.

Silencio

Lector 2: Dirige, Señor, el sentir de los pueblos y la mente de sus gobernantes por los caminos de tu voluntad, para que procuren con empeño el bien común.

Todos: *Oh, Señor, escucha y ten piedad.*



Envío

Con esta palabra me refiero a los ritos conclusivos, que han de tomar una forma de verdadero envío. Después de la oración que concluye la Plegaria Común, es muy recomendable que se haga una de las oraciones sobre el pueblo contenidas en el Misal Romano, luego de las cuales deberá hacerse una brevísima exhortación a vivir profundamente durante la Cuaresma los misterios celebrados, finalmente puede despedirse a la asamblea con el tradicional *podéis ir en paz*.

Otra Forma de Realizar el Rito de la Ceniza

Una fórmula apunta a la conversión al Evangelio: «Convertíos y creed el Evangelio» (que parecería más propio que se dijera en singular, como la otra es más interpelante). Mientras que la otra alude a nuestra caducidad humana: «Acuérdate de que eres polvo y al polvo volverás». Ahora bien, parece que sería más educador acompañar estas palabras con dos gestos complementarios: el sacerdote impone la ceniza a cada fiel, diciendo la fórmula de la ceniza y el polvo, y a continuación el fiel pasa a otro ministro que está al lado y que le ofrece el evangelio a besar, mientras pronuncia sobre él la fórmula que habla del evangelio. No creo que complique mucho el rito, y podría resultar más expresivo de la doble dimensión de la Cuaresma. Ya se ha experimentado con éxito en algunas comunidades, tanto parroquiales como más homogéneas y reducidas.

CONCIENCIA DE QUE SOMOS PECADORES

¡Señor! Aquí estoy, a tu lado, a tus pies.

En estos días de cuaresma sé muy bien que todos somos invitados por tu bondad a revisar nuestra conciencia, manantial fecundo de nuestro vivir responsable, pues a través de ella Tú nos hablas continuamente. Aquí estoy para hablarte y escucharte.

¡Ojalá escuchéis hoy mi voz en la conciencia...!

Concédeme, Señor, la gracia de acoger esta oportunidad que me ofreces, y de la que me das noticia por aquel clamor de voces bíblicas: ¡Ojalá escuchéis hoy mi voz...!

Mira, Señor; en un primer momento de intimidad contigo, quiero



Reflexiones Católicas.

recordar y agradecerte las innumerables veces en que me has hablado y me hablas en la voz o grito de mi conciencia, para que yo te presto atención. Y como no te correspondo, sino que te soy infiel a la llamada, te ruego me perdones.

Gracias por cuantas veces me hablas por la conciencia. Innumerables veces. Por ejemplo,

cuando me dejo fascinar o atemorizar por la belleza o por los horrores y catástrofes de la naturaleza que nos fustiga;

cuando me acerco a la miseria de pobres hambrientos, y su pobreza me despiertan con el desasosiego que se genera en la culpabilidad;

cuando, sorprendido por el gozo de la vida, puedo celebrar jubiloso la fiesta de una familia unida en medio de una sociedad dividida;

cuando, observando los atropellos humanos, me veo forzado a lamentar la manipulación y prostitución de la dignidad en muchas personas marginadas;

cuando, al cruzarme en la calle con un hombre o mujer de tez morena que ha llegado a nosotros buscando trabajo, palpo las injustas desigualdades que se acrecientan entre los hombres;

cuando, abierto al Espíritu, comparto la oración en un monasterio de contemplativas que invitan a la alabanza divina;

y cuando alargo la mano caritativa y samaritana al enfermo que me llama y a cualquiera que precisa de mi apoyo fraterno

Sí, Padre, lo reconozco agradecido. En cualquier momento de mi vida consciente, por los poros de mi sensibilidad Tú penetras hasta lo más profundo de la conciencia y me interpelas desde ella. ... Y yo te soy infiel, pero Tú no me abandonas.

¡Gracias por tu voz! ¡Gracias por tu amor!...

Sólo hace falta querer escucharte, y yo acabaré escuchándote....

¡Ojalá escuchéis la voz de Jesús!

Gracias también, Señor, porque previendo que ese giro o grito de la voz de la conciencia no me gustara o desvelara, Tú hiciste, además, que durante estos días la voz de Jesús resonara



Reflexiones Católicas.

especialmente en mis oídos cuando leo en el evangelio su mensaje luminoso que no admite engaño ni subterfugios. Jesús me dice, en efecto, si quiero desechar el pecado y haceros amigo suyo, no me engañe con falsas aspiraciones a contemplar su rostro y comprobar su dolor personal.

A mí, nos dice Jesús, no me vais a encontrar personalmente en vuestros caminos. Más eso no importa:

Sabed que siempre que vistáis a un desnudo, visitéis a un prisionero, deis de comer a un hambriento o instruyáis a un ignorante, **A MÍ ME ENCONTRÁIS Y ME LO HACÉIS;**

Y sabed también que siempre que proclaméis la justicia, o seáis creadores de paz, u oréis al Padre con humildad, **CON VOSOTROS ESTOY YO....**

¡Gracias de nuevo, Padre! ... Mi conciencia y la Palabra de Jesús serán mi guía, y ya no me mostraré insensible a la voz de la Verdad y del Amor.

¡Ojalá no os hagáis insensibles al pecado!

Pero quiero pedirte, Padre, que no sólo yo sino todos los hombres seamos sensibles a tu voz..... Revélate con fuerza... Haz que todos escuchemos en la conciencia y en la voz de Jesús, cuando leamos el evangelio en estos días penitenciales, tu mensaje de amor, de perdón y de gracia.

Mira que sería una lástima vivir de espaldas a Ti mientras progresamos en la posesión de bienes materiales. No sería justo y noble que mientras hacemos gala, como la hacemos, de los beneficios de la ciencia y de la técnica (por los que vivimos mejor en este mundo cada día) se fuera embotando la sensibilidad de nuestra conciencia y nos olvidáramos de lo que somos: pobres criaturas ante ti, llamados a ser hijos por gracia.

¿Sabes, Señor, lo que se dice por aquí? Se dice que tu voz, la voz de Dios y de la conciencia, se va apagando a medida que elevan su voz nuestras apetencias y satisfacciones terrenas. Si eso fuera verdad, sería nuestra ruina moral, espiritual cristiana....

Y, al parecer, al enemigo de la buena conciencia lo tenemos cerca, pues en numerosas ocasiones ya no tenemos conciencia



Reflexiones Católicas.

del pecado:

pecado de infidelidad a Ti, oh Dios, y a los hombres,

pecado de no atender a las exigencias de la justicia que atropellamos,

pecado de inmoralidad al usar a la mujer o al hombre como objeto de placer,

pecado por falta de la necesaria ascesis que se ha de unir al amor para que éste no fracase un matrimonio,

pecado por insolidaridad con los hermanos,

pecado por vivir como si Dios no existiera y como si no fuéramos responsables ante Ti por nuestros actos.... Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros en estos días.

ORACIÓN

Haz, Señor, que en estos días de cuaresma me haga más sensible a tu gracia, a tu perdón, a tu misericordia, y que con los dones que me has otorgado haga yo un poco más felices a mis hermanos. Amén.